

# JSU Frente!

BOLETIN DE LAS  
JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS DE MADRID



## De la defensiva, a la ofensiva



### ¡PASAREMOS!

El desarrollo de los acontecimientos obligaron durante los ocho primeros meses de la guerra a crear en nuestras tropas la moral de la defensa, especialmente a partir de los días históricos de noviembre,

Durante este tiempo se han ido forjando unas nuevas condiciones que permiten pasar de la táctica defensiva a la ofensiva, de la moral de la defensa a la moral del ataque.

Madrid, durante los cinco meses de resistencia, ha sabido forjar el arma preciosa de la victoria: el Ejército Popular, fuerte, organizado, disciplinado, que día a día, en mil combates, ha demostrado su capacidad de resistencia frente a los duros ataques del enemigo.

Hemos sido nosotros, jóvenes socialistas unificados, quienes hemos contribuido de una forma directa a crear entre los jóvenes soldados la moral de la defensa, pidiendo que no había que retroceder, que había que resistir, que en la defensa estaba la victoria. El objetivo de la defensa era la creación del arma de la ofensiva y este arma ya la tenemos, como lo demuestran las victorias de Guadalajara sobre las Divisiones del Ejército regular italiano y los ataques de estos últimos días en los frentes de la capital.

Luchamos por la independencia de España, por echar de nuestro suelo a los invasores extranjeros, y esto quiere decir que no podemos contentarnos con el trozo de España que tenemos, sino que hoy, que estamos en condiciones de hacerlo, hemos de comenzar a arrancar metro a metro, kilómetro a kilómetro, el suelo que ocupan los invasores.

Hay que retirar del diccionario de guerra la consigna gloriosa de ¡No pasarán! para que todos los soldados del Ejército del pueblo, para que todo el mundo, haga suya la palabra de la hora actual: ¡Pasaremos!

Hay que llevar, pues, la idea del ataque, de la ofensiva, a todos los jóvenes combatientes para que el mismo entusiasmo, la misma decisión, el valor, el coraje, la moral que tenían en la defensa, se transformen en cualidades de ofensiva arrolladora que libre a Madrid de la pesadilla constante del asedio.

Los soldados de Madrid, que asombraron al mundo con su resistencia, deben hoy asombrarle con su ofensiva. En la conciencia de cada soldado del Ejército Popular hay que escribir esta palabra de victoria: "¡Pasaremos!"

Sin Frente Popular perdimos en noviembre de 1933, sin Frente Popular perdimos en octubre de 1934; con Frente Popular vencimos el 16 de febrero, con Frente Popular vencimos el 18 de julio y con Frente Popular tened la completa seguridad de que ganaremos también la guerra.

ARCONADA



## DESPUES DEL CONGRESO-ALIANZA DE LA JUVENTUD

## ¿Qué hemos hecho por el Ejército popular?

Por ANTONIO CELA, secretario del Sector Oeste

En la constitución del primer batallón de la Columna Mangada tuvimos una participación decisiva, y el entusiasmo se desbordó con el Joven Guardia. La ayuda decisiva de nuestro gran camarada Rafael Jiménez Carrasco en el aspecto técnico y de organización contribuyó enormemente a poner en pie la unidad que es nuestro orgullo. Encuadrados con compañeros que habían regresado de los frentes, debido a la desorganización existente, marcharon los mejores de los que habían permanecido en Madrid. La Escuela Militar de la calle Mayor pasó a nuestra dirección. En ella recibieron instrucción centenares de jóvenes, partiendo para los frentes a los pocos días.

Decenas de compañeros engrosaron la P. U. A., en uno de cuyos batallones nuestro Gregorio Herreros ha llegado a comandante, ganando paso a paso sus insignias, desde simple miliciano. En las Compañías de Acero, en otras unidades del 5.º Regimiento, como ahora en la División de Lister, uno de cuyos batallones manda nuestro Juan Rodríguez Zarzalejo, el que se fué a la Sierra de miliciano sin quitarse la corbata y ahora ha hecho perder hasta la camisa a los fascistas italianos; en los batallones del Frente de la Juventud, mandados por Eduardo García, nuestro camarada, al que los fascistas no han podido matar ni en los combates de ahora, en los batallones de la Federación, etc.

Además de Carrasco, jefe de organización del Estado Mayor de un Cuerpo de Ejército, herido al frente del Joven Guardia, en Extremadura; de Corbata, herido igualmente en combate, y de

Eduardo, que lo fué en Usera, hemos dado al Ejército Popular hasta diez comandantes: Blas, del Estado Mayor de una División; Pareja, Martínez, etc., entre ellos Gay y Martín, caídos gloriosamente por la causa de la juventud. Los oficiales se cuentan por decenas y entre ellos hay algunos que son un verdadero ejemplo, como el teniente de dinamiteros Eloy Castellano, de diecisiete años, salido de la vieja Federación de Pioneros. Hay camaradas en la Brigada de Tanques, en la Legión de Asalto, en Carabineros, en la Compañía de Guerrilleros de la 10.ª División, en la Escuela de Aviación, en Transmisiones, en la Motorizada de ametralladoras, en Artillería y en Aviación.

Es claro que hemos pagado muy caro nuestro tributo de sangre, pues desde la caída de Carmelo, nuestro gran dirigente de diecisiete años, son muchos los que han entregado generosamente su vida, tantos que nos es imposible enumerarlos.

Nuestro trabajo político en el Ejército no ha sido todo lo bueno que hubiéramos deseado; pero hemos tenido comisarios políticos antes de existir oficialmente. Y no hay que demostrar cuánta influencia tuvieron en el levantamiento de la moral. Muchos de ellos son ahora comisarios de guerra: Conesa, de una División; Carlos García, Herrador y Jerónimo Martín, comisarios de Brigada, y toda una serie de otros en batallones y compañías, como Mangas —de Caballería— y González —de Artillería— que ponen bien alta la intervención de la juventud de nuestro Sector en el Ejército.

Ellos, e innumerables milicianos nuestros, han creado

Hogares del Soldado, que son un modelo, y sirven para fortalecer diariamente la capacidad combativa de nuestro gran Ejército.

Tenemos que decir que nuestra línea política en el aspecto militar nos parece perfectamente justa y producto de la experiencia sacada del propio frente. Estamos identificados con ella y la seguiremos. Los jefes y los comisarios, los

soldados que hemos dado al Ejército, no nos pertenecen a nosotros. Son los representantes del Frente Popular, y sólo tienen que obedecer a nuestro Gobierno y a sus delegados. No deben mantenerse grupos políticos especiales que minen la disciplina militar; pero todos los jóvenes, de cualquier tendencia que sean, deben trabajar juntos por reforzar la disciplina y la organización, por aprender cada día más, por ayudar a los nuevos reclutas, por aplastar a los provocadores y por todo lo que sirva para ponernos en condiciones de aniquilar antes a nuestros enemigos.

(Extracto del informe del Sector al Congreso.)

## Los estudiantes en la guerra

Por el comandante TAGUEÑA, jefe de Brigada

La guerra ha liquidado los cuadros de las organizaciones estudiantiles. Y los ha liquidado de una manera definitiva. Han ido cayendo uno tras otro; ya no queda casi nadie.

Quiero que estas palabras que escribo sean mi recordatorio y un saludo a los camaradas muertos.

De todos los que han estado ligados conmigo en aquellas épocas, en la vida agitada de las Universidades de los últimos años, solamente queda uno: José Alcalá-Zamora, al que —a través de las circunstancias de la guerra— todavía no he conseguido ver.

Primero desapareció Loma, presidente de La Barraca, en

el Alto del León, una noche en la que pasamos el Puerto.

Luego Cuartero, secretario general de la U. F. E. H., muerto por una bala perdida, un día en que en su frente no se había disparado casi más que ese tiro.

Unos días antes, su compañía había venido a parar a mi posición; estuvo unos días conmigo y le mataron a poco de incorporarse de nuevo a su unidad.

También desapareció Merino, aquel viejo camarada de la lucha y de la cárcel.

Luego Juan López, secretario administrativo.

Y, últimamente, Carrasco, comisario general. Ingresó

conmigo en la Universidad, en la Facultad de Ciencias, el curso de 29-30. Desde entonces, a lo largo de los años, fué aumentándose una amistad profunda, basada en una igualdad de puntos de vista y en una comunidad de actuación.

En Carrasco he tenido siempre una confianza ilimitada. Al principio del movimiento le vi los dos primeros días, cuando íbamos de un lado para otro con nuestros uniformes de brigadas del antiguo Ejército. Luego no nos vimos en mucho tiempo; después, últimamente, tuvimos ocasión de un contacto más directo.

Ninguna organización ha perdido en la guerra más gente representativa que la U. F. E. H.

Final digno de la organización; podrá seguir funcionando, pero la organización ha terminado. Terminó el día que empezó la guerra civil, y esto, cada vez, es para mí más claro y más seguro.

Representaba a una época pasada que no había conseguido darle vitalidad. Lucha en minoría desesperada en un ambiente hostil. A una nueva época, un nuevo tipo de organización.

Podría seguirse llamando

U. F. E. H.; será la heredera, nunca la continuadora.

Hubiera sido necesario hacer lo que casi se hizo en la realidad al empezar la guerra civil. Cerrar la organización y salir al frente.

Así se lavaría la culpa, no nuestra, en verdad, de que la Universidad española estuviera en manos del fascismo. La Universidad española se ha disuelto, como un azucarillo, y hay que levantarla.

Una vez ganada la guerra, la juventud que vuelva del frente creará su cultura, rehará la Universidad. Hacerlo en plena guerra sería desconectarse con la realidad. Esta es una realidad de guerra.

Para que sirva de complemento trágico a una nueva sociedad de una organización, la guerra exige que se haga con nuevos hombres.

Estoy ligado a una historia, a unas luchas, a unos tiempos... Y ante las desapariciones continuas me encuentro cada vez más solo, cada vez más fuera de época; pero sea quien sea el que quede, será la sangre del frente la que creará una nueva.

(De *Ahora*, diario de la Juventud.)

## Pérez Galdós Las guerrillas

En las guerrillas no hay verdaderas batallas; es decir, no hay ese duelo previsto y deliberado entre ejércitos que se buscan, se encuentran, eligen terreno y se batan. Las guerrillas son la sorpresa, y para que haya choque es preciso que una de las dos partes ignore la proximidad de la otra. La primera calidad del guerrillero, aun antes del valor, es la de la buena andadura, porque casi siempre se vence corriendo. Los guerrilleros no se retiran, huyen, y el huir no es vergonzoso para ellos. La base de su estrategia es el arte de reunirse y dispersarse. Se condensan para caer como la lluvia, y se

desparraman para escapar a la persecución; de modo que los esfuerzos del ejército que se propone exterminarlos son inútiles, porque no se puede luchar con las nubes. Su principal arma no es el trabuco ni el fusil: es el terreno; sí, el terreno, porque, según la facilidad y la ciencia prodigiosa con que los guerrilleros se mueven en él, parece que se modifica a cada paso, prestándose a sus maniobras.

Figuraos que el suelo se arma para defenderse de la invasión; que los cerros, los arroyos, las peñas, los desfiladeros, las grutas, son máquinas mortíferas que salen al encuentro de las tropas regla-



DEL CONGRESO-ALIANZA.  
LA ATENCION DE LOS CONGRESISTAS NO DECAYO UN SOLO INSTANTE





# La guerra en los pueblos, en los bosques y en las montañas

## LA GUERRA EN LOS PUEBLOS

Como los Ejércitos encontrarán a su paso caseríos, aldeas, pueblos, etc., y como su posesión y conservación resulta ser una consecuencia inevitable de su presencia en el teatro de operaciones, será preciso tenerlo en cuenta para la organización del terreno, muy especialmente en las guerras irregulares y en las guerras civiles.

En estas guerras, el ene-

das y suben, bajan, ruedan, caen, aplastan, separan y destrozan. Esas montañas que se dejaron allá y ahora aparecen aquí; estos barrancos que multiplican sus vueltas, esas cimas inaccesibles que despiden balas, esos mil riachuelos cuya orilla derecha se ha dominado y luego se tuercen presentando por la izquierda innumerable gente, esas alturas en cuyo costado se destruyó a los guerrilleros y que luego ofrecen otro costado donde los guerrilleros destrozan al ejército en marcha: eso, y nada más que eso, es la lucha de partidas; es decir, el país en armas, el territorio, la geografía misma batiéndose.

(De El Empecinado.)

\*\*\*

Reproducimos estos párrafos, que manifiestan el papel que juegan en la guerra las partidas. Y lo hacemos para que todos los jóvenes se den perfecta cuenta del significado de nuestra consigna de formar grupos de guerrilleros. Si junto al Ejército regular que se va forjando día a día podemos contar con un buen número de grupos audaces, al enemigo le será un poco difícil el establecimiento de planes o, por lo menos, la realización de éstos. Precisamente la falta de una retaguardia fuerte, y especialmente la hostilidad de la población civil hacia los extranjeros invasores y hacia los traidores en el campo en que ellos dominan, facilita grandemente nuestra tarea en ese sentido, pues nuestros guerrilleros encontrarán apoyo y facilidad en todas partes para sus incursiones y hazañas. El espíritu audaz y emprendedor de la juventud, deseosa de grandes aventuras, tiene su puesto en las guerrillas. Si nuestros jóvenes se dan cuenta de ello, al enemigo le tendrá que ocurrir algo parecido a lo que cuenta Galdós le pasó a Napoleón: "Que, aburrido al fin, se marchó con las manos en la cabeza." Nosotros creemos que "nuestros" fascistas, nacionales y extranjeros, no van a poder marcharse como el genial guerrero corso.

construir cercas de todas clases.

Estos trabajos pueden ser progresivos, empezando por el exterior de la población y siguiendo hacia el interior; y aunque no pudieran completarse del todo, la defensa se puede hacer al principio, sin inconvenientes, mientras las tropas destinadas a la defensa interior y en especial las de Ingenieros, terminan las obras interiores y las necesarias para proteger la retirada.

La solución de la línea principal de resistencia depende de que el enemigo disponga o no de Artillería, pues en el primer caso hay que organizarla a vanguardia de la linde exterior del pueblo, y en el segundo puede instalarse coincidiendo con ella.

Se evitará a toda costa, por el enmascaramiento, el reconocimiento por parte del enemigo, para que no pueda éste saber cómo se ha puesto en estado de defensa la población, cuántas y qué líneas de defensa existen, los trabajos que se realizan en el interior, y qué fuerzas están encargadas de la defensa y cómo están distribuidas estas fuerzas.



## REGLAS GENERALES PARA LA ORGANIZACIÓN DE ESTAS OBRAS

Las obras que generalmente son necesarias para poner a un pueblo en estado de defensa son de ejecución rápida, porque estando el terreno inmediato muy dividido y con cultivos, hay facilidades para

## Correspondencia del frente

El Escorial, 6 de abril de 1937.

Camarada José L. Redondo. Madrid.

Querido Pepe:

Contesto gustoso tu carta. No, no me molesta el tono o contenido de ella, ni podría ocurrirle otro tanto a ningún antifascista, porque —por desgracia— tenemos comprobada la razón de tu disgusto. Por el contrario, nos alegra y conforta la manera de diferenciarse claramente entre la totalidad de los combatientes y éstos que aisladamente realizan tales actos.

A mí, personalmente, y a los demás camaradas, nos ha producido gran indignación el que pueda haber nadie que escudándose en el nombre de soldado pueda desprestigiar a nuestro glorioso Ejército Popular con tal conducta. De todas formas, trabajamos en el sentido de hacer comprender a todos cuál debe ser el com-

portamiento en todas partes por parte de los combatientes del frente.

Estamos seguros que no son los mejores luchadores los que adoptan tales actitudes. Si en los momentos de euforia en la retaguardia era lógica y hasta a veces saludable una reacción de esa clase, ahora es ilógica. Porque cada día la retaguardia está más disciplinada, se impone más sacrificios; porque se está creando un heroísmo del trabajo; porque se prepara a toda la juventud para estar en condiciones de combatir, para que nuestro Ejército esté bien atendido. agente provocador el originar altercados por no encontrar siempre a mano lo que se desea en aquel momento. Pero esto es intolerable cuando pretenden originarse enfrentamientos con aquéllos a los que en gran parte se debe la transformación del territorio de Madrid

bochornoso que cuando a la organización le cuesta verdaderos esfuerzos el conservar en Madrid a los pocos camaradas capaces que le quedan, que son indispensables para el trabajo diario, lo que a veces tiene que imponer por disciplina, haya quien pretenda —hiriendo el amor propio de ellos— que venga aquí a ser un combatiente del frente y a perjudicar, en resumidas cuentas, la causa común. Y, sobre todo, que los que hacen tal cosa no la piensan, sino que es un producto del despecho de no lograr algún deseo inmediato.

Preveemos el alcance que tomaría para la retaguardia el que se generalizase tal actitud. Por eso, nosotros, procurare-

mos hacer comprender a los pocos incomprensivos lo perjudicial de su actitud.

De nuestra unidad, hay buenas cosas. Estamos acabando con los restos del alfabetismo que nos quedaban. Cada día acuden más soldados al Hogar y se toman más interés por aprender.

Aunque lleguemos a ser los mejores, no nos conformaremos. Nuestro lema es mejorarnos cada día. Mientras trabajamos y luchamos en el camino de la unidad, esperamos que vosotros no os dormiréis, ¿eh?

Siempre del Frente Popular y de la causa de la juventud.

Tu amigo y camarada,  
RAMON

## Evacua a tu familia

Salva a tus hijos, camarada. Muchos no han comprendido el sentido de la evacuación. Madrid no será nunca del fascismo. Estamos seguros de ello, como tú, camarada. Tu compañera, tus hijos, tu familia, en fin, no sufrirá los vejámenes fascistas. Sí, camarada; estamos convencidos. Conocemos el valor del pueblo español. A nosotros no se nos ha olvidado, como a Mussolini, que en España se nubló la estrella de Napoleón. El ambicioso duce habrá comprobado en la derrota de Trijueque nuestra decisión. Pero pronto tendrá nuevas ocasiones de conocernos. Estamos dispuestos a que nuestra patria nos pertenezca. Hemos visto lo que presentíamos; El enemigo huye a la desbandada en cuanto se le ataca con vigor. Combatientes forzados, sin un ideal que los mantenga, sus soldados se desmoralizan al primer envite. Hay que aplastarlos definitivamente. Y no dudamos, camaradas, de que pronto libraremos nuestro suelo de invasores.

Pero... ¡evacua a tu familia, camarada! Madrid no será del fascismo. Este es, precisamente, el mayor peligro para ellos. Tú no te dejes engañar por las mentiras de sus radios. Desde sus emisoras pregonan diariamente su amor a los niños. Aquellas damas, que convirtieron la caridad en una manera más de agobiar al pueblo con su aristocracia y sus obras benéficas en un hito que señalara la diferencia de clases, se entretienen ahora en hablar de su protección a los hijos de los obreros... ¡Hipócritas!... ¡Fingen cuidarse de la infancia, y sus caudillos la mandan asesinar! Tú lo has visto, camarada. Has pasado por las estaciones del Metro en aquellos días que siguen al bombardeo de su aviación.

Muchos niños quedaron destrozados por la metralla. Otros han visto truncada su infancia alegre por heridas que nunca sanarán. Pero no

hace falta recordar estas tragedias. Basta con lo que tienes a la vista. Esos rostros desenchajados por el dolor y por el frío; esos niños y esas madres que tuvieron que refugiarse en el Metro. Sus casas fueron destruidas. Salvaron la vida casualmente.

Y nosotros debemos evitar las víctimas inútiles. Precisamente, por combatientes, tenemos la obligación de evacuar a la familia. No es una cobardía. Al contrario: ello nos facilitará la victoria. Además, nos lo impone nuestro cariño. Nunca hemos comprendido el siguiente razonamiento: "Lo que sea de uno, que sea de todos." Nadie tiene derecho a disponer de la vida de otro. El padre no puede obligar a morir a sus hijos, solamente porque se crea que, de morir él, nada tienen que hacer en el mundo. La Sociedad nos necesita a todos. Si esta generación ha de consumirse en el sacrificio, hemos de preparar otra de manera que sepa aprovechar nuestra sangre.

¡Evacua a tu familia, camarada! Madrid será siempre

UN BUEN MILITANTE MENOS,

:: UN GRAN HEROE MAS ::

## LUIS CORDOBILLA ANDRES

Su ficha dice: Fecha de Ingreso: 15 de mayo de 1934; profesión: calefactor; Sindicato: C. N. T.; otras organizaciones en que milita: Partido Comunista, S. R. I., Radio 1, Sector Buenavista, célula 2; edad: DIECIOCHO AÑOS.

Es el segundo Cordobilla que cae en combate. Su hermano Horacio, nuestro querido camarada, el dirigente de nuestros jóvenes en las obras de la Universitaria, pagó su tributo de sangre en los primeros meses de la contienda. Ahora le ha tocado a Luis. Ha caído donde anteriores veranos marchábamos los jóvenes a distraernos los días de descanso. Y los camaradas no podemos olvidarnos de aquel grupo entusiasta que clavaba en su pequeño campamento la bandera verde de los esperantistas internacionales. En aquel grupo se forjaron ellos y crearon otros militantes entusiastas que ahora ocupan puestos en la lucha. No podía dejarse arrebatar lo que era nuestro, no podía tolerar que pisotearan aquel terreno los invasores. Y ha marchado al frente de su batallón, como mandan las leyes del comisariado.



Comisario en un batallón en una de las brigadas más queridas y populares, de choque, ha puesto el nombre de joven socialista unificado tan alto como sus fuerzas le han permitido. Nosotros nos sentimos orgullosos de haber sido sus compañeros.

Aún nos queda un Cordobilla más: su hermana Celia. Estamos seguros que no decaerá, que trabajará con más coraje y decisión, porque en cada uno de sus actos en pro de ganar la guerra, en favor de la unidad para conseguirlo, está la venganza más cumplida para los suyos. Y porque esto es lo que hacía Luis después de caído Horacio.

El nombre de esta familia de héroes, oro de ley antifascista, figura grabado en nuestras banderas. Toda la juventud las llevará con mano segura hasta el triunfo. Y aunque en el camino haya que añadir aún muchos más, el sacrificio no será estéril, y de boca en boca correrán con admiración y respeto entre las generaciones de la victoria los nombres de los que supieron renunciar al futuro feliz en un gesto sublime de heroísmo.



## Episodios de otras luchas

Nuestra avanzadilla ha llegado hasta el talud del ferrocarril. El enemigo la acoge con un fuego asesino. Pero aquélla no se asusta. Bajo una granizada de balas, desmonta los raíles y corta los hilos telegráficos. Viendo que nuestros batidores son poco numerosos, los chinos se anzan al ataque. Son rechazados, a pesar de que la ametralladora Choch se niega a funcionar. Nuestras principales fuerzas entran en combate. A nuestro encuentro viene el joven comunista Sachah Medviedko, cuyo brazo pende inerte. Ha sido herido durante el reconocimiento; pero grita valientemente:

—Adelante, muchachos,

Hacia mediodía se entabló un encarnizado combate.

\*\*\*\*\*

nuestro; pero aún le quedan días duros que pasar. Tu deber es evitárselos a los tuyos. Aléjales del lugar de la lucha. Empezada la racha de nuestras victorias, yo estoy convencido de que ya no se detendrá. Una vez golpeado duramente el enemigo, tu valor y tu arrojo le impedirán reorganizarse. Ya no te queda más que **continuar avanzando, sin volver atrás la vista.** ¡Adelante, camarada...! Al cesar la lucha cada día, tu deber es haberle arrebatado unos metros, unos kilómetros de terreno al enemigo.

Yo tengo la seguridad de que muy pronto nuestra capital, la capital del mundo proletario, se verá lejos de los frentes. ¡Ah, camarada, entonces el fascismo acentuará su crueldad! Convencido de que Madrid nunca será suyo, intentará destruirlo. Sus aviones acentuarán sus excursiones nocturnas. Las bombas alemanas e italianas caerán de nuevo sobre nuestros hogares. Y vuestras familias pueden ser víctimas de ellas...

¡Evacua a tu familia, camarada! Lejos del campo de la lucha tendrán alimentos y un poco de tranquilidad. Tus hijos encontrarán la escuela que aquí, junto al frente, ha tenido que cerrarse. Y en ella hallarán la capacitación que necesitan. Mucho mejor que poder verlos en un rato de descanso, es tener la seguridad de que al final de la dura jornada los encontrarás sanos y salvos. Por una satisfacción egoísta, no puedes sacrificar tus vidas inocentes y comprometer la victoria. Y tú, compañero, que comprendiendo la necesidad de la evacuación alejaste ya a los tuyos, insiste sobre quien no lo haya hecho. Recuérdales las vidas jóvenes rotas por la metralla fascista...

Nuestro destacamento marchó sobre Dajailainor, que había sido rodeado de hormigón armado por los chinos. Estos se defendieron allí desesperadamente hasta la noche, haciendo llover sobre nuestras compañías las balas y los obuses. Pero nuestros destacamentos se lanzaron audazmente al asalto y rodearon sucesivamente cuatro resguardos.

La octava compañía, dispuesta a ser el blanco de un fuego terrible, se ha detenido ante un montículo fortificado.

Un hombre de buena voluntad para deslizarse hasta el abrigo fortificado, a fin de hacer callar el fuego enemigo lanzándole granadas.

El soldado Branjnikof, candidato al partido, se presenta. Bajo una granizada de balas se desliza hasta las almenas y arroja allí granadas. Los chinos se agitan como poseídos. La compañía ocupa el abrigo y hace prisioneros.

El primer batallón ataca un apostadero sobre la vía férrea, donde se han instalado los chinos, que se refieren enérgicamente. Súbitamente surge ante el batallón la imponente figura del comandante del regimiento, Solovief, que da tranquilamente la orden:

—¡Al apostadero, a la granada!

La intrepidez del comandante se comunica a todos los combatientes. Al poco tiempo el apeadero es tomado y la casilla ferroviaria incendiada. El escalón continúa su ofensiva. La noche cae, pero la tierra arde bajo los proyectiles. El ruido es insoportable. En torno nuestro las balas cantan su himno a la muerte. Los chinos, ocultos detrás de sus resguardos de hierro y cemento, intensifican su tiroteo.

Keyala avanza con su ametralladora. El enemigo se da cuenta de esto. Los proyectiles

y los obuses golpean el terreno en torno de su escuadra.

Adelante, Es necesario salir de la zona de fuego.

Pero un casco de obús derriba a Kekala, que dice con calma:

—¡Estoy herido! Transmíto la escuadra a Zamin.

No hay camillero por los alrededores. El joven comunista Samusenko se apresura a prestarle los primeros auxilios.

—¿El hueso está intacto?

Samusenko no sabe qué contestar. Siente en la herida un fragmento de objeto sólido. Con precaución explora la herida y extrae de ella un casco fundido, aun caliente.

—He aquí el casco. El hueso está indemne.

—Está bien—suspira Kekala, aliviado.

Sin vacilar, Samusenko se lo echa a la espalda y le lleva al puesto de socorro.

La segunda compañía está siempre en primera fila. Una de sus secciones rodea un resguardo blindado y hace llover granadas sobre él. Detrás del blindaje se oyen los clamores de los soldados chinos.

—¡Rendíos, camaradas!

—¿Por qué no os habéis rendido inmediatamente y habéis disparado sobre nosotros?

—preguntaban los soldados rojos.

—Teníamos miedo. Nuestros oficiales estaban detrás de nosotros y nos ordenaban tirar. Todo aquel que se negaba a hacerlo, era inmediatamente muerto por ellos.

Se produjo una calma. A las compañías se les hace saber que la estación de Dajailainor ha sido ya tomada por nuestra caballería y que se ha izado ya en ella la bandera roja.

Nuestros destacamentos comenzaron a rodear a Dajailainor.

La noche que llega interrumpe el combate y se esta-

### ¡DEFENSORES DE MADRID!

Para cubrir los puestos que nuestros héroes caídos han dejado, Ingresad en la Juventud Socialista Unificada, que ha abierto una nueva promoción de nuevos militantes: su promoción Trifón Medrano

### BOLETIN DE ADHESION

Nombre y apellidos: .....  
Domicilio: ..... Edad: .....  
Sindicato: .....  
Oficio: ..... Lugar de trabajo: .....  
Brigada: ..... Batallón: .....  
Compañía: ..... Grado: .....  
Frente de .....  
Sector de ..... de ..... de 1937

(Firma.)

Recortad este boletín y enviadlo a la Casa central de la Juventud: avenida del Conde de Peñalver, 25. Madrid

## VISADO POR LAICENSURA

### LA "INTERNACIONAL" FASCISTA, por BLUFF



—Agrupémonos todos por la "fuga" final

### JEFES JOVENES

## El comandante José Manuel Jiménez

**T**RABAJADOR del Comercio, a cuyo Sindicato (afecto a la U. G. T.) pertenece desde hace varios años. Milita en el movimiento juvenil desde 1932, en el que ha trabajado activamente. Procede de las antiguas Juventudes Socialistas, en cuyo seno actuó en las épocas de más difícil clandestinidad, especialmente en octubre de 1934, en que formaba parte de las Milicias de dicha organización.

Puso su esfuerzo entusiasta al servicio de la unidad, formando parte del Comité de Unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas, y, realizada ésta, fué elegido secretario de organización del Radio 1 de las J. S. U. de Madrid, en cuyo puesto permaneció hasta que el 5 de julio el Congreso de las Secciones de la provincia le elevó al Comité Provincial.



Al estallar el movimiento faccioso abandonó sus tareas y marchó al frente, como la casi totalidad de los militantes de la J. S. U. Combatió allí hasta que los trabajos de la organización requirieron su presencia en Madrid.

Por acuerdo del Comité organizó con Arregui y Juárez los heroicos batallones Juventud Campesina, magnífico ejemplo de cómo los jóvenes del campo colaboran por la victoria con los de la ciudad. Cuando más grave era la situación de Madrid —el 8 de noviembre— partió para Pozuelo al mando de uno de estos batallones. La lucha sostenida fué tan dura que en un mes de combate el batallón tuvo 350 bajas. ¡Pero no pasaron!

El 1 de enero, el batallón, reorganizado ya, se incorpora al Ejército Popular y forma parte de una de las Brigadas que operan en la Sierra.

Jiménez intervino con su batallón en los combates de Villanueva del Pardillo, siendo herido.

Con posterioridad, fué nombrado jefe del Estado Mayor de Brigada. Su unidad es un modelo de organización y de ella tenemos que hablar en más de una ocasión.

Así son los jefes de nuestro glorioso Ejército del Centro: abnegados, valientes, fieles a toda prueba a nuestra causa! ¡La Juventud está orgullosa de tenerlos en su seno!

blece el silencio, cortado solamente por el tiro intermitente de la artillería.

Se nos trae una cena caliente, pero el viento glacial la enfriá bien pronto.

El combate, las emociones de la jornada, nos habían fatigado. A pesar del frío extremo, nos dormimos rápidamente, pensando solamente en recobrar nuevas fuerzas para terminar al día siguiente con el enemigo quebrantado. Por la mañana, nos levantamos transidos, y fuimos dichosos al ponernos en marcha para entrar en calor.

El enemigo fué desalojado por la artillería y por los ataques audaces de los principales resguardos blindados. Cedió, en fin, y se dejó ganar por el pánico. Los soldados chinos huían como locos, abandonando en su huida sus zapatos y sus pantalones acolchados.

Hacia mediodía, Dajailainor fué cercado y tomado. Ahora la lucha se había concentrado

en el corazón del pueblo. Los soldados chinos continuaban tirando desde las guardillas y las ventanas. Los oficiales chinos y los guardias blancos, sobre todo, opusieron una resistencia encarnizada.

El suboficial de pelotón, Abamukof, al ver un oficial chino herido, cogió su botiquín individual para vendar su herida. Pero el oficial, sacando bruscamente de su bolsillo una pistola, mató rápidamente a Abamukof. Hubo algunos casos de este género.

Leed y propagad  
**¡AL FRENTE!**

### ¡AL FRENTE!

Boletín de las Juventudes Socialistas Unificadas de Madrid

16 de abril de 1937

Número 48

Imprenta LA RAFA-Abtao, 4.-Madrid